

CINCO RAZONES PARA ORIENTARSE A ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CREATIVAS (con mención también de algunos de sus posibles peligros)

Joan Manuel Gisbert

No leas este artículo si nunca tuviste el deseo de intentar hacer algo parecido, saltando todas las distancias, a lo que hicieron aquellos escritores, músicos, pintores, etc., cuyas obras admiras, te motivan y te hacen disfrutar de manera especial.

Aleja tu mirada de estos párrafos si tienes una personalidad claramente pragmática que se orienta más que nada a lo inmediato, a lo tangible y a lo que es satisfactorio o gratificante a corto plazo.

Evita perder siquiera un minuto con estas líneas si no sabes muy bien qué son los placeres del pensamiento o no eres capaz de explicar a fondo, por falta de interés en ello o por creer que es sólo retórica, en qué consisten los estados de expansión del espíritu o cuáles son las funciones superiores del entendimiento.

Desentiéndete de esta página si crees que no te conciernen, más que como simple usuario o consumidor ocasional, las cuestiones relacionadas con los fenómenos artísticos.

Si, a pesar de las anteriores advertencias disuasorias, tienes dudas, sigue leyendo un poco más.

Razón 1ª: Por necesidad existencial

Si crees que hay algo de cierto en la comparación que dice que la vida es un atisbo, que es como asomarse por un brevísimo instante y a través de una estrecha rendija a la inmensidad del Tiempo y a la ilimitada extensión de los espacios, tu consciencia no podrá resignarse a vivir ese fugaz aunque prodigioso tiempo sin dejar más huella que la vegetativa o biológica, o dedicándose tan sólo a encarnar los hechos



de las emociones y los afectos básicos, tan deliciosos y fundamentales, aunque también tan insuficientes si se comparan con todo lo que podemos ser capaces de concebir, desear y generar a través de una visión mucho más amplia de la existencia.

Si eres una persona que desea abrirse a otras búsquedas y a otros ámbitos, vivir también en

aquellos planos y dimensiones que van más allá del transcurrir cotidiano de las cosas, desearás y necesitarás orientar tu existencia por alguno de los diversos caminos de la creación.

Razón 2ª: Un poderoso binomio

Todo aspirante al ejercicio de una disciplina artística sabe que tiene en sus manos la posibilidad de crear unas obras que, si él mismo, o ella misma, no las hace, nunca nadie, en todo el tiempo por venir, las podrá hacer en su lugar.

Esta certeza se apoya en una obviedad, aplicable a casi todos los hechos de la vida que generan consecuencias duraderas. Pero si a esa convicción se le añade una segunda, más esencial, que ahora mencionaré, la unión de las dos adquiere un poder que nos puede dar una fuerza decisiva.

Si te convences de que la existencia de esas obras que sólo tú puedes crear, y que nadie más podrá nunca hacer por ti, no será irrelevante, innecesaria o estéril, sino que de un modo u otro van a ser aportaciones útiles, hermosas, innovadoras, sustanciales o trascendentales, esa convicción te dará una fuerza inmensa para llevar a cabo lo que sólo tú puedes hacer y tiene que ser hecho.

Razón 3ª: Las dotes creativas no son caprichosos regalos del Azar o del Destino

Entre mucha gente deslumbrada por los hechos de la vida de algunos artistas geniales existe la idea de que el talento artístico es un don que ciertas personas, muy pocas en realidad, ya tienen en el momento de nacer, y luego desarrollan, mientras que el resto de los humanos carece de ese atributo y es mejor que renuncien a él porque, por mucho que se lo propongan, nunca podrán adquirirlo a base de buenos deseos o fuerza de voluntad.

Seguramente es verdad que cada uno de nosotros nace con unas aptitudes, tendencias e inclinaciones potenciales, y no con otras. Si se pudiera hacer una radiografía integral del ser de

cada nuevo humano que nace, veríamos que ofrece una imagen única que no coincide del todo con ninguna otra al compararlas por superposición.

Cualquiera sabe que tiene más gusto y facilidad por ciertas materias y actividades que por otras. Pero si sólo se quedara en eso, no llegaría a nada. Las aptitudes, las inclinaciones, el gusto por alguna actividad artística, sin un largo, decidido y profundo período de aprendizaje, estudio, práctica y perfeccionamiento real, quedarían reducidas a la condición de posibilidades efímeras y su destino más probable sería el pozo de las ilusiones muertas.



La capacidad de creación artística no es un don que sólo poseen unos cuantos superdotados sino que la tienen muchos más. Todo depende de si están dispuestos de verdad a convertirla en uno de los ejes principales de su vida.

Razón 4ª: Por decencia, por dignidad, por fidelidad a uno mismo

La mente es un territorio inmenso, una morada temporal, un espacio de prodigiosas capacidades. ¿Quieres que lo habiten las ideas y creaciones más extraordinarias que seas capaz de concebir, o tendrás suficiente con la morralla habitual que basta para ir tirando?

Lo que podemos llegar a hacer en el campo artístico y, por extensión, lo que es capaz de alcanzar nuestro pensamiento creador no es infinito, pero sí es ilimitado.

Y tú no sabes, ni nadie lo sabe, dónde están los límites.

¿Te los vas a poner ya de entrada, tú mismo, tras los primeros tropiezos o dificultades?

Por fidelidad a ti, irás siempre en busca de tus propios límites, confiando en dar con ellos lo más tarde que sea posible o, mejor aún, sabiendo que nunca los encontrarás porque están demasiado lejos para que en el curso de tu vida los alcances.

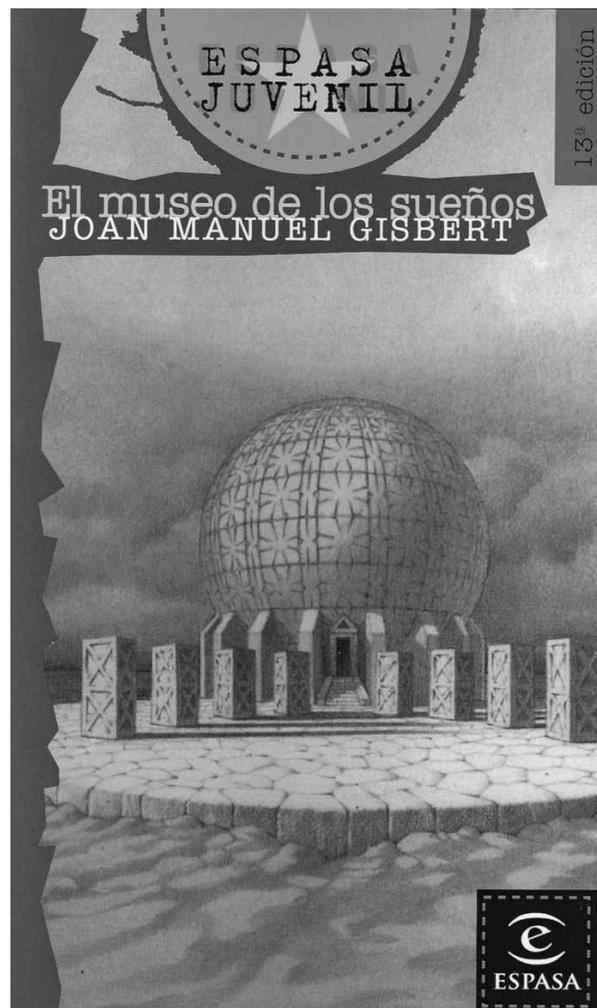
Razón 5ª: Tienes que devolver una parte de lo que recibiste

A fin de cuentas, todo aquello que tú puedas hacer, en los campos de la creación artística, así como en casi todas las restantes facetas de tu vida, depende mucho de lo que muchas personas han hecho por ti, te han mostrado o enseñado, te han dejado compartir. También te han ayudado y te ayudarán personas que existen o existieron, y crearon obras en las que podrás beber hasta saciarte, y hasta cansarte de ellas y casi llegar a aborrecerlas, porque ya estarán dentro de ti y, aunque no siempre te des cuenta o lo reconozcas, formarán parte secreta de tu vida y de tu inspiración.

Y, si tienes la capacidad y la posibilidad de hacerlo, tienes que devolver con tus obras una parte de lo mucho que recibiste, y así serás digno eslabón de una cadena milenaria que no está haciendo más que empezar.

Estas son cinco razones para decidirse por alguno de los muchos caminos del arte y la creación. Cinco buenas razones.

- Aunque hay bastantes más.
- Y ahora no me pidas que te hable de todas las restantes.
- No puedo hacerlo. No debo hacerlo. Y no sabría porque no las conozco todas.
- Espero que algún día me digas cuáles son las que te faltan.
- Quizá alguna forme parte de las que hoy te he escondido, pero sé que con otras me deslumbrarás.



Y, ahora, por último, dos o tres verdades prácticas que pueden evitarte dolor y frustración en algunos casos.

- Nunca creas que por tener inclinaciones o aptitudes artísticas mereces ya de entrada una especial admiración, o privilegios especiales, o ayudas o subvenciones dadas por si suena la flauta por casualidad. Primero tienes que demostrar que estás en camino de construir algo que puede merecer la pena y luego tratar de conseguir que se te aprecie especialmente por ello y se te favorezca de manera práctica.
- Nunca te obsesiones con la idea de que si tus obras no consiguen una aceptación masiva y mundial has fracasado. Estamos hablando de arte y literatura, no de artefactos o mercancías concebidos para su gran consumo en el supermercado global.
- Nunca te pongas como objetivo supremo el de ganar la mayor cantidad posible de dinero con tus obras, y cuanto antes mejor, porque entonces es muy probable que lo que en ti hubiera de artista, o pudiera haber habido, muera o se degrade quizá para siempre.
- Y, por último, quizá como corolario de lo dicho antes, no olvides nunca esto: si tienes suerte, el mercado de bienes artísticos, literarios y culturales podrá ser un día el ámbito natural de difusión y expansión de tus obras. Pero recuerda cada año de tu vida que el mercado es también un matadero que se rige por fuerzas que acaso un día ya no puedas controlar.

Te deseo, joven amigo-a, que la autenticidad y la fortuna verdadera nunca te dejen de su mano.



Joan Manuel Gisbert (Barcelona, 1949) es uno de los más destacados autores de literatura infantil y juvenil en lengua española. Su primer libro, *Escenarios fantásticos* (1979), fue galardonado con el Premio de la CCEI (Comisión Católica Española de la Infancia). *El misterio de la isla de Tökland* (1982) obtuvo el Premio Lazarillo y fue incluido en la Lista de Honor del Premio Andersen. Se le concedió el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil por *El museo de los sueños* (1984), al que han seguido numerosos títulos premiados y aplaudidos por los lectores más jóvenes.